

# El peso de la historia

## La narrativa

*Milagros Ezquerro*

Mucho se ha glosado acerca del atraso, incluso de la inexistencia, de la literatura paraguaya hasta un periodo relativamente reciente. El atraso es evidente si la comparamos con otras literaturas hispanoamericanas, y algunas de sus causas son también hartamente obvias: entre ellas quiero destacar, porque me parece fundamental, el peso de la Historia.

Sin remontarnos hasta los albores de la República del Paraguay, pues habría entonces que analizar la influencia peculiar del régimen del Supremo Dictador, hay que recordar que la Guerra de la Triple Alianza o Guerra Grande (1864-1870) causó en el país una devastación humana y material que supera, con relación a la población y a la riqueza paraguayas, la de cualquier otra guerra latinoamericana. Los supervivientes y sus descendientes conservaron una conciencia aguda y dolorosa de la catástrofe histórica que les indujo a interrogarse acerca de sus causas profundas. Como siempre, como pasó también con la historia del doctor Francia, la historiografía del proceso político y económico que desembocó en esa terrible matanza corrió a cargo de los vencedores, y una de las tareas de los intelectuales paraguayos será la revisión crítica de las versiones e interpretaciones de los historiadores rioplatenses. Este tremendo cataclismo fue causa de la reactivación de traumas históricos más antiguos que cobraron nueva vigencia: la conquista, el periodo colonial, las reducciones jesuíticas, la dictadura perpetua.

El periodo de reconstrucción que siguió fue caótico: una sucesión casi ininterrumpida de golpes de Estado, cuartelazos y revoluciones campales, insurrecciones campesinas y sus consiguientes y sangrientas represiones. Si bien el país se recupera demográficamente, las estructuras económicas, políticas y culturales permanecen estancadas: el 90% de la población es analfabeta y el estado de las infraestructuras es lamentable. El país vive sin futuro, vuelto hacia un pasado traumático: una frase de Josefina Plá resume agudamente la situación: «La historia devoró a la literatura».

Una nueva catástrofe acontece con la Guerra del Chaco (1932-1935): miles de muertos, miles de mutilados, miles de viudas y huérfanos, un país otra vez devastado y exhausto a pesar de la victoria. Amarga victoria. El

trauma humano, económico y cultural es profundo y duradero, una vez más. El país se recupera con dificultad y la inestabilidad social y política va a desembocar en el movimiento revolucionario de Concepción (marzo de 1947), duramente reprimido por el gobierno, donde mueren muchos oponentes, entre ellos artistas e intelectuales, y que da lugar a un éxodo masivo hacia Argentina: el poeta Herib Campos Cervera y Augusto Roa Bastos salieron entonces para el exilio. Entre 1947 y 1989 Paraguay no sufre nuevas guerras; sin embargo los regímenes autoritarios que se suceden hasta el golpe de Estado que derroca a Alfredo Stroessner, después de 35 años de poder dictatorial, no favorecen ni la educación pública, ni la cultura, y por ende dificultan el desarrollo de la literatura.

## La historiografía

La primera consecuencia de esta sucesión ininterrumpida de catástrofes, traumas, revoluciones, rebeliones, represiones y opresiones en todos los campos de la vida pública es la importancia de los estudios históricos y su orientación. Citaré sólo a dos historiadores entre los más notables. Cecilio Báez (1862-1941), periodista, historiador, poeta y ensayista, integra la generación de 1900 cuyos miembros –Manuel Domínguez, Eloy Fariña Núñez, Manuel Gondra, Alejandro Guanes, Juan E. O’Leary– son los verdaderos fundadores de la cultura paraguaya moderna. Nacido durante la Guerra Grande, «escribe cuando aún estaba muy vivo el recuerdo de la hecatombe y en su obra trata de afirmar los valores espirituales de un país que se reponía de una gran derrota»<sup>1</sup>. En 1910 publica *Ensayo sobre el doctor Francia y la dictadura en Sudamérica*, con propósito claramente revisionista ya que quiere mostrar una visión diferente de la de los historiadores argentinos que, según él, «han falsificado toda la historia sudamericana, han esbozado (la política del doctor Francia) desde el punto de vista argentino, es decir, con un criterio partidista y manifiestamente apasionado». Este ensayo puede considerarse un hito esencial en la reflexión de los intelectuales paraguayos sobre su historia, con la voluntad de poner en evidencia la falta de objetividad de la historiografía de los vencedores.

Julio César Chaves (1907-1989), historiador y ensayista, publica en 1942 una importante biografía de José Gaspar Rodríguez de Francia: *El Supremo Dictador*, que muestra la inquietud por indagar las fuentes de la histo-

<sup>1</sup> Teresa Méndez-Faith, Breve diccionario de la literatura paraguaya, Asunción, *El Lector*, Colección literaria 22, 1994, p. 17.

ria paraguaya, dando otra visión de este personaje tan importante no sólo en la historia, sino también en el imaginario colectivo de un pueblo castigado por tanta catástrofe y por el escarnio de sus vencedores. Veremos la importancia de esta investigación historiográfica en la literatura.

## La narrativa

Indudablemente, la narrativa ha sido el género más afectado por el contexto histórico que acabo de describir sumariamente; es también el que más se ha inspirado en la historia, ya sea en la historia personalmente vivida por el escritor (caso de la Guerra del Chaco, de la guerra civil de 1947), ya sea de la historiografía (gobierno del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, época de Francisco Solano López, Guerra de la Triple Alianza, etc.). Vamos a intentar un recorrido que no pretende a la exhaustividad, por supuesto, sino a dar una visión global de la producción narrativa de los últimos cincuenta años.

## Los maestros

Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá (1887-1975) es la primera mujer paraguaya que publicó un libro y fue ganadora del primer premio en un concurso de cuentos nacionales en 1919. Es autora de *Tradiciones del hogar* (vol. I, 1925, vol. II, 1928) y en 1955 apareció su última novela publicada, *La casa y su sombra*.

Gabriel Casaccia (1907-1980), cuentista, novelista, dramaturgo y periodista, es considerado como el fundador de la narrativa paraguaya contemporánea. Participó a la Guerra del Chaco y se exilió en la vecina ciudad argentina de Posadas, y luego en Buenos Aires donde vivió la mayor parte de su vida. Publicó dos libros de cuentos reunidos en el volumen de *Cuentos completos* (1984), una obra de teatro y siete novelas entre las cuales cabe destacar la primera *Hombres, mujeres y fantoches* (1930), la más conocida *La babosa* (1952), y la última *Los Huerta*, terminada pocos días antes de morir y publicada en 1981.

Nacida en las Islas Canarias en 1909, Josefina Plá es más conocida como poeta, sin embargo es muy importante su obra dramática (unas cincuenta obras), su obra ensayística y su obra narrativa en la cual destacan varias colecciones de cuentos: *La mano en la tierra* (1963), *El espejo y el canasto* (1981), *La pierna de Severina* (1983), *La muralla robada* (1989). En

1984 publica en colaboración con Ángel Pérez Pardiella la novela *Alguien muere en San Onofre de Cuarumí*. «Radicada en Asunción desde 1927, Josefina Plá ha dedicado toda su vida al quehacer artístico del Paraguay y ha contribuido enormemente a su desarrollo cultural. Ha incursionado con éxito en todos los géneros y colabora de manera regular en innumerables publicaciones locales y extranjeras<sup>2</sup>». La importancia de Josefina Plá anuncia el brote de varias generaciones de escritoras que van a participar en la evolución de la narrativa paraguaya. Fallece en 1999.

En 1917 nace Augusto Roa Bastos, el escritor paraguayo que alcanza fama internacional, contibuyendo al reconocimiento de la literatura paraguaya con el Premio Cervantes, otorgado simbólicamente en 1989, unos meses después del derrocamiento de la dictadura de Stroessner. Ha pasado gran parte de su vida en el exilio: desde 1947 hasta 1976 en Argentina, y desde 1976 hasta 1995 en Francia. Desde esa fecha se ha radicado en Asunción. Miembro del grupo que emprendió la renovación poética en el Paraguay en la década del 40, con Josefina Plá y Herib Campos Cervera, entre otros, publica *El ruiseñor de la aurora y otros poemas* (1942), *El naranjal ardiente* (1960), *Nocturno paraguayo 1947-1949* (1983), *Silenciarario* (1983). En sus mocedades había empezado a escribir teatro, en colaboración con su madre; mucho más tarde vuelve a la escritura dramática con la versión teatral de *Yo el Supremo*, iniciada en 1983 y publicada en 1991, y con *La Tierra sin mal*, drama en torno a la experiencia de las misiones jesuíticas en Paraguay. En 1953 se publica su primer libro de cuentos *El trueno entre las hojas*, al que seguirán *El baldío* (1966), *Los pies en el agua* (1967), *Madera quemada* (1967), *Moriencia* (1969), *Cuerpo presente* (1971), *Lucha hasta el alba* (1979). También es autor de tres libros de cuentos infantiles. En 1960 sale su primera novela *Hijo de hombre*; la segunda *Yo el Supremo* (1974), considerada como una de las novelas más importantes del siglo XX, le confiere fama internacional. Hay que subrayar que una de las principales fuentes historiográficas de la novela es el ensayo de Julio César Chaves arriba mencionado, y que la totalidad de la obra novelística de Roa Bastos está inspirada en la historia de su país, salvo la novela en torno a la figura de Cristóbal Colón, *Vigilia del Almirante* (1992) con la cual el escritor reanuda su ciclo novelístico interrumpido durante diez y ocho años. Con *El Fiscal* (1993) Roa Bastos da por concluida su *Trilogía Paraguaya* (*Hijo de hombre*, *Yo el Supremo*, *El Fiscal*). En 1994 se publica *Contravida*, proyecto largamente madurado y diferido, y en 1995 *Madama Sui*, también inspiradas en episodios de la vida del país.

<sup>2</sup> Ibid., p. 135.